

GABRIEL VARGAS LOZANO

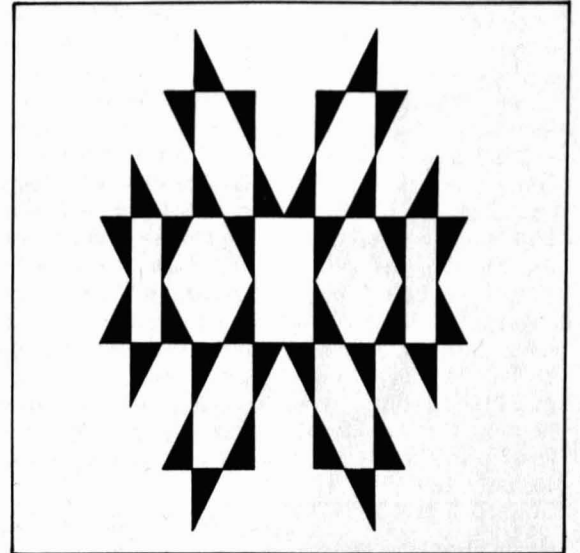
# IDEOLOGÍA Y CIENCIAS SOCIALES

UNA PROPOSICIÓN SOBRE LAS RELACIONES  
ENTRE LA IDEOLOGÍA Y EL PROCESO CIENTÍFICO SOCIAL

La relación entre la ideología y las ciencias sociales, constituye uno de los temas que mayor interés, pero también mayor controversia, ha despertado en la actualidad entre los estudiosos de la filosofía, la ciencia social y la cultura. La causa de este hecho, no sólo proviene de los problemas teóricos que enfrentan hoy las ciencias sociales en su aún corto y desigual proceso de constitución como tales; sino también de un conjunto de cuestiones derivadas de la función social que cumplen en una estructura social dada. Esta función social nos remite directamente a un problema que enunciado brevemente sería el de las relaciones entre conocimiento social y poder político.

Ahora bien, antes de abordar lo que consideramos son las claves fundamentales de la relación entre la ideología y las ciencias sociales, me parece importante señalar algunos de los grandes enfoques a partir de los cuales se ha examinado esta problemática:

En primer término, la relación entre la ciencia y la ideología ha sido abordada desde la óptica de la sociología. Los dos autores fundadores de esta temática son Karl Mannheim y R. K. Merton. Mannheim, en su *Ideología y utopía* buscó hace ya cuatro décadas, la clave de la especificidad de las ciencias sociales en la posición de clase del investigador. Su punto de partida es genético, perspectivista y relativista. Merton, en cambio, en sus trabajos hoy agrupados bajo el título de *Sociología de la ciencia*, parte ya de la distinción analítica entre la indagación de las condiciones del descubrimiento de la ciencia y las condiciones de validez de ésta. Uno de sus aportes fundamentales fue el de formular el paradigma que serviría para caracterizar el campo de la sociología de la ciencia y que estaría constituido por cinco puntos: 1. ¿Dónde está ubicada la base existencial de las producciones mentales? 2. ¿Qué tipo de producciones mentales se anali-



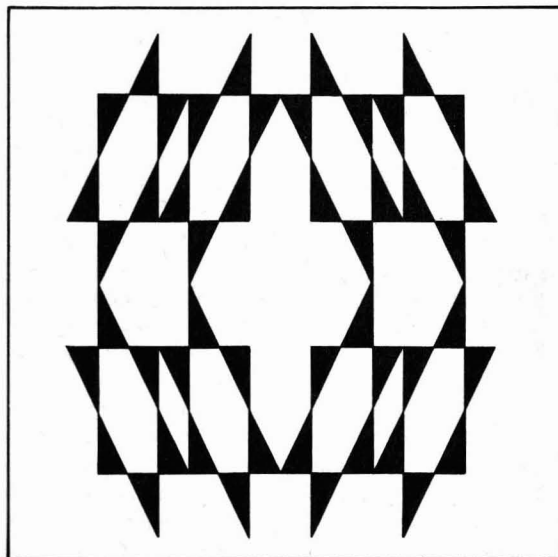
zan sociológicamente? 3. ¿Cómo se relacionan las producciones mentales con las bases existenciales? 4. ¿Cómo se responde a la pregunta de por qué están relacionadas? y 5. ¿Cuándo prevalecen las relaciones afirmadas entre la base existencial y el conocimiento? Merton consideraba asimismo, que los autores que más habían contribuido a elaborar este paradigma eran Marx, Scheler, Durkheim, Mannheim y Sorokin.

El segundo enfoque que consideraremos es el proveniente de la filosofía de la ciencia. Como es sabido, durante mucho tiempo se realizó la distinción entre historia de las ciencias y filosofía de las ciencias. Esta distinción ha venido siendo cada vez menos sostenible a partir de las tesis de Kuhn, Popper, Lecourt y Thackray, entre otros<sup>1</sup>. Algunos de los temas que se han abordado son: la filosofía espontánea (ideológica) de los científicos; la construcción de la ciencia a partir de la ruptura con un campo ideológico anterior; las rupturas posteriores a la fundación de la ciencia con la ideología; el proceso de transformación de una explicación científica en ideológica, etc.

Por último, el tercer enfoque está constituido por la concepción semiológica, teoría apenas expuesta en la forma de hipótesis de trabajo. Algunos de sus representantes son M. Fichant, M. Pécheux y Eliseo Verón.

Para los dos primeros, el tema de la historia de las ciencias debe ser abordado a partir de un marco epistemológico constituido por la articulación de tres regiones: 1. El materialismo histórico como teoría de las formaciones sociales y de sus transformaciones, incluyendo la teoría de las ideologías. 2. La lingüística como teoría de los mecanismos sintácticos y de los procesos de enunciación conjunto y 3. La teoría del discurso como teoría de la determinación histórica de los procesos semánticos.

Eliseo Verón, por su lado, en su trabajo titulado



*Hacia una teoría del proceso ideológico*<sup>2</sup>, realiza un análisis de las condiciones de producción, los modelos generativos y la manifestación ideológica. Como se desprende de lo anterior, detrás de la relación ciencia-ideología, se encuentra un universo de problemas que pueden ser abordados desde las perspectivas sociológica, epistemológica o semiológica. Pero más allá de todo este complejo de cuestiones, podríamos decir que los tres enfoques tienen en común la tarea de analizar tres puntos imprescindibles: primero, la definición del concepto de ideología; segundo, la formulación de una hipótesis sobre las posibles relaciones entre la ideología y las ciencias sociales; y tercero, el problema político que subyace en el fondo de toda sociedad y que constituye uno de los asuntos más agudos del debate contemporáneo.

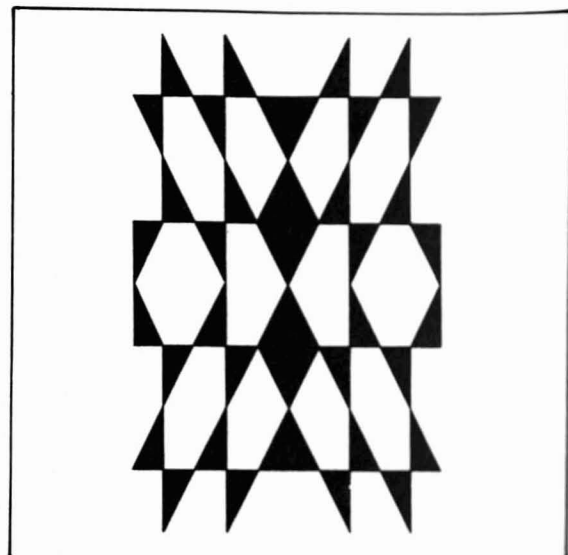
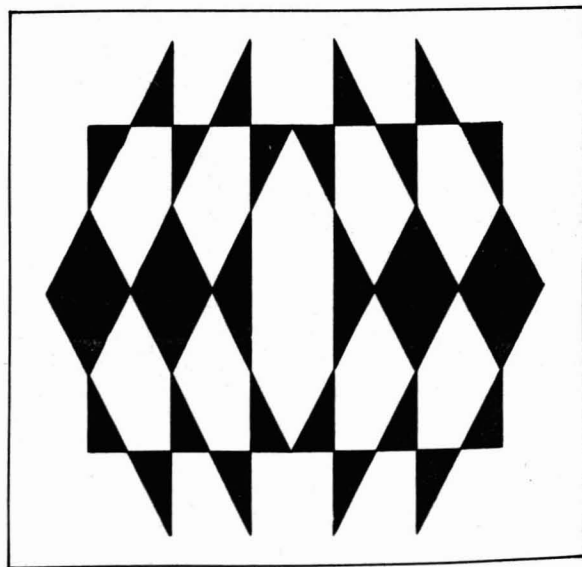
### *I. La ideología: problemas de definición*

En torno a este punto, se han distinguido por lo menos tres teorías: a) aquellas que parten de la tesis de que la ideología implica o contiene una representación falseada del mundo.<sup>3</sup>

Con esta característica general coincidirían diversos autores clásicos o contemporáneos como Weber, Geiger, Schumpeter, Althusser y entre nosotros, Villoro.

Si quisiéramos resumir en forma apretada los puntos claves de esta corriente, anotaríamos los siguientes: 1. La ideología sería un conjunto de creencias falaces; 2. Su carácter falaz provendría de su función de promoción o legitimación del poder político; y 3. Las ciencias sociales tienen como uno de sus cometidos básicos el librarse de las acechanzas de la ideología, a riesgo de perder su carácter científico.

Como es lógico suponer, dentro de esta misma corriente, cada autor tiene su propia interpretación



sobre cada uno de los puntos. Por ejemplo, mientras Althusser habla de *falsa representación*,<sup>4</sup> Geiger se refiere a *juicios de valor* y a Villoro le parece más precisa la noción de *creencias injustificadas teóricamente*. Lo mismo ocurriría con la noción de ciencia o con la forma de relación con la ideología, sin embargo, en última instancia coincidirían en lo antes mencionado.

b) Un segundo grupo de teorías serían aquellas que consideran que la noción de ideología como *falsa representación*, constituiría sólo un caso de la ideología: precisamente aquel sistema de ideas que sostiene las clases dominantes, pero en cambio, las clases dominadas sostendrían una concepción no falaz de la ideología. Esta posición ha sido sostenida, desde diversas perspectivas por Mannheim, Lukács, Lenin, Dobb, Markovic, Schaff y en nuestro país por Sánchez Vázquez. Este último, en su ensayo titulado *La ideología de la "neutralidad ideológica" en las ciencias sociales*, ha considerado que "la ideología es: a) un conjunto de ideas acerca del mundo y la sociedad que: b) responde a intereses, aspiraciones o ideales de una clase social en un contexto social dado y que: c) guía y justifica un comportamiento práctico de los hombres acorde con esos intereses, aspiraciones o ideales".<sup>5</sup>

Para esta corriente: 1. Las ideologías estarían vinculadas a las posiciones de clase; 2. Las ideologías no sólo tendrían la función de legitimar el poder sino también contribuir a su impugnación; y 3. los diversos tipos de ideologías definirían también el carácter mismo de la ciencia social. Ideología y ciencia social no se escindirían sino guardarían relaciones complejas.

Tampoco en este segundo grupo habría unidad. Mannheim sostiene un relacionismo que ninguno de los mencionados acepta. La concepción filosófica de Lukács no es defendida por Schaff, etc.

Respecto de las dos corrientes anteriores, vale la pena mencionar que ya no se parte de una contra-

posición en bloque y sin matices de la relación entre la ciencia y la ideología, sino que se ha profundizado ya mucho en la cuestión. Nadie sostendría hoy una posición como la de Lissenko que hablaba de biología proletaria y biología burguesa. (Si quisiéramos extremar esta posición al absurdo, tendríamos que hablar de átomos capitalistas y átomos socialistas).

c) La tercera corriente que nos interesa señalar es aquella que parte de una noción de ideología equivalente a una concepción del mundo. En este caso, ideología sería sinónimo de filosofía en su sentido tradicional. En esta corriente habría un sin número de representantes que irían desde Hegel a Dilthey y desde Nietzsche a Kolakowsky. En esta concepción ya no jugarían un papel fundamental las características de falacia, promoción o legitimación del poder o bien posición de clase, sino un fenómeno más amplio que englobaría todos los conocimientos y las formas de cultura. La ideología configuraría un estilo de pensamiento dominante en una época dada en una generación o en un grupo social.

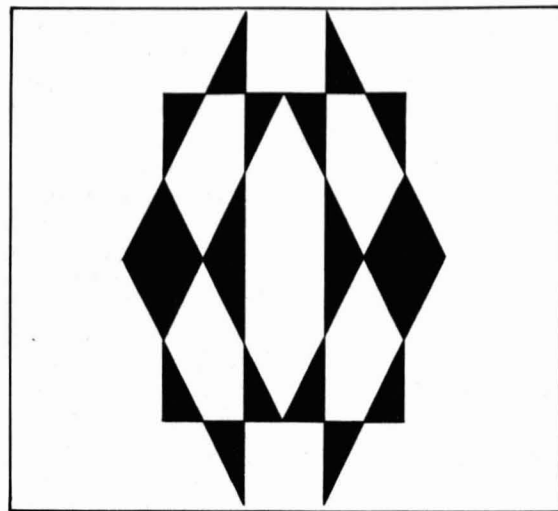
## 2. Ideología y proceso científico-social

La pregunta que sobreviene inmediatamente es ¿cuál de estas definiciones sería la más satisfactoria, operativa o útil para explicar la relación con las ciencias sociales?

La respuesta sólo puede ser esbozada si pasamos a examinar los problemas concretos de las ciencias sociales.

Para despejar el campo de la discusión, diré desde luego que toda ciencia, sea natural o social debe cumplir en forma mínima lo que Bunge llama los requisitos o síntomas de la verdad como lo son, entre otros, la sistematicidad o unidad conceptual, la exactitud lingüística, la simplicidad semántica, la capacidad explicativa, la capacidad predictiva, la refutabilidad, etc. etc. Asimismo, diría que no pueden reducirse las ciencias sociales a criterios extraídos de la física, como lo hace Hempel en su clásico ensayo sobre la función general de las leyes en la historia o como lo hizo el neopositivismo en sus orígenes. Hoy me parecería innecesario someter a prueba la afirmación de que cada una de las ciencias posee sus propios problemas peculiares, a pesar de que puedan establecerse ciertas notas comunes. Y finalmente, tampoco creo posible sostener hoy una concepción del tipo neokantiano que buscaba oponer las ciencias de la naturaleza con las ciencias de la cultura.

Una vez dicho esto, pasaré a exponer, en forma esquemática, una hipótesis sobre las relaciones posibles entre la ideología y el proceso científico social. Del examen de cada una de las etapas que mencionaremos, se desprenderá alguna crítica a las concepciones de la ideología apuntadas líneas atrás.



En términos generales, cuando se aborda la relación entre la ideología y la ciencia social, se parte de una imagen preestablecida de la ciencia: o bien, la ciencia es considerada como una caja de herramientas, para utilizar la expresión de Schumpeter, es decir, un cuerpo de conceptos, tesis e hipótesis abstractas; o bien se considera que ciencia es una explicación científica específica que asume la forma de análisis económicos, políticos, sociológicos o históricos. Así por ejemplo, cuando Althusser piensa en ciencia se encuentra en el primer caso, y en cambio, cuando Schaff explica la relación entre historia e ideología alude a casos específicos de una explicación. Es por esta razón que me propongo llamar *proceso científico* a todo el ciclo de la investigación y de la exposición de una ciencia, que va desde su formulación original hasta su aplicación concreta. En este proceso podrían distinguirse las siguientes etapas:

1. La etapa del descubrimiento de una problemática. Si tomamos el ejemplo de Marx, pero creo que lo mismo sucedería con Weber, Pareto o Durkheim, esta primera etapa estaría constituida por todo ese período en que Marx decide estudiar la causa de las contradicciones de la sociedad capitalista. En Marx, esta etapa se dividiría en dos fases: una primera, en la que por diversas circunstancias de tipo político se va interesando en los intereses materiales. Es justamente en el *Prólogo a la contribución* de 1859, en donde explica cómo durante los años de 1842-43, siendo redactor de la *Neue Rheinische Zeitung*, empieza a preocuparse por los problemas de la tala furtiva, la parcelación de la propiedad territorial y la situación de los campesinos en Mosela. Fueron estos problemas, sumados a una concepción ética, los que le hicieron abandonar los estudios de jurisprudencia, tomar contacto con el socialismo utópico y trabajar de lleno en problemas de economía y filosofía política.

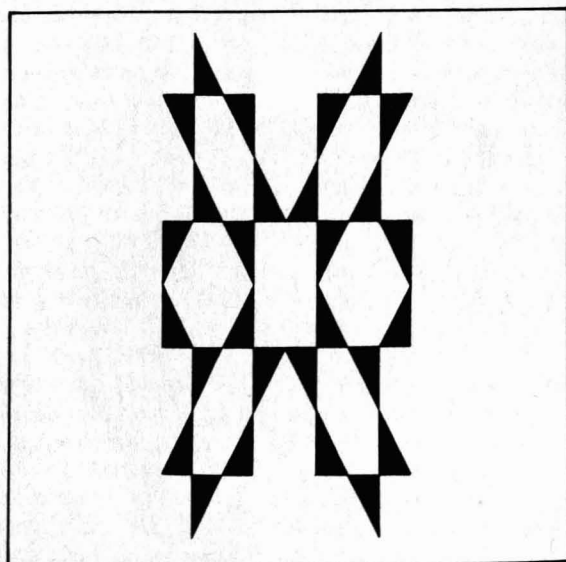
Si esto es así, ¿puede sostenerse que la ideología democrática sustentada por Marx, constituye una



traba para definir el objetivo de su investigación? Desde mi punto de vista no es posible. La ideología aquí cumple una función positiva: la de constituir un impulso para la investigación.

La segunda fase estaría constituida por el momento de acceso a las tesis originales. Un libro típico de este período es *La ideología alemana*. En ese texto, Marx y Engels realizan la formulación de sus conceptos básicos y de sus proposiciones epistemológicas centrales, a partir de un deslinde crítico con lo que ellos llaman *la ideología alemana*. Aquí sí la ideología sería parcialmente una concepción opuesta a la ciencia de la historia. Esta obra fue tomada como modelo por Louis Althusser para ejemplificar su tesis de que la ciencia se fundaba a partir de un desplazamiento de la problemática ideológica anterior. Pero si bien esto es cierto, Althusser abandona en el saco de la ideología a la filosofía hegeliana en bloque, ignorando el legado lógico y metodológico que proporciona a Marx dicha filosofía. Y por otro lado, la ruptura con la ideología no se presenta en forma pura o solamente efectuada desde la ciencia que se acaba de fundar, sino también con el auxilio de una nueva concepción ideológica, de diferente signo, que Marx y Engels llaman *crítica*.

2. La segunda etapa está conformada también por dos fases. Una primera que estaría constituida por el momento de la investigación de un objeto determinado, es decir, el proceso de elaboración teórica que precede a la exposición de obras como *Economía y Sociedad*, *El pensamiento salvaje* o *El Capital*. Marx define a esta fase, como el período en que el autor se apropia pormenorizadamente de su objeto, lo analiza desde sus distintas formas de desarrollo y rastrea su nexo interno. En esta fase, siempre oculta y siempre olvidada, pero que constituye el laboratorio desde el cual se produce el co-

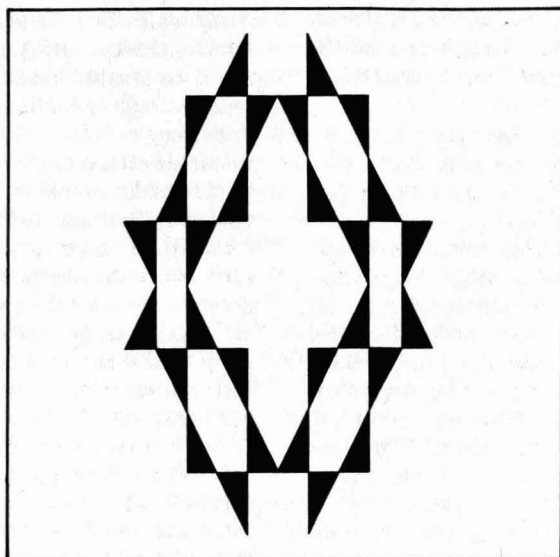


nocimiento, se avanzan concepciones ideológicas, filosóficas o políticas; se esbozan problemas que no aparecerán en la obra ya realizada y se conciben proyectos que después no se realizarán.

La segunda fase está constituida por la *exposición*, es decir, por la parte visible del *iceberg*. La *exposición* puede asumir diversas formas, y entre otras, la de un modelo teórico que permita explicar las características esenciales de diversos tipos de sociedad que compartan una base común. Así Marx dice en su prefacio a *El Capital* fechado en 1867, que su objetivo es analizar el modo de producción capitalista y las relaciones de producción correspondientes, tomando como ejemplo a Inglaterra aunque también se refiera a Alemania o Francia. La obra de Marx se manifiesta como una explicación científica del sistema capitalista, pero ¿dónde se encuentra la ideología en esta explicación? Esquemáticamente diremos que en dos partes: por un lado, en el sentido global de la obra. Esta obra es una explicación científico-crítica, lo cual quiere decir que no sólo desea analizar las relaciones capitalistas por un mero conocimiento sino para buscar su transformación. Es por ello que dice que su crítica de la economía política, no puede *representar* "sino a la clase cuya misión histórica consiste en trastocar el modo de producción capitalista y finalmente abolir las clases: el proletariado". En este sentido podríamos decir que Marx hace coincidir *explicación* con *crítica*, *ciencia* con *revolución*. Un caso de signo contrario sería el de Max Weber, quien como dice A. Cueva en su ensayo sobre *Intervención ideológica en las ciencias sociales*<sup>6</sup> apareja teóricamente los términos de racionalidad y capitalismo. No hace falta que Weber realice una apología de la sociedad burguesa, ni que tome partido por ella en forma explícita, basta sólo este hecho para descubrir su concepción ideológica, concepción que no deja de tener consecuencias en otros sectores de su teoría.

Por otro lado, la relación entre explicación y crítica en la obra de Marx se deja sentir en conceptos como los de fetichismo, valor, plusvalía, enajenación y clase social, entre otros.

3. La tercera etapa del proceso científico-social estaría constituida por el conjunto de proposiciones, hipótesis, conceptos, enunciados, que constituirían la estructura lógica de la exposición. Resultará claro que si analizamos cada concepto o inclusive, cada ecuación, en forma separada y abstracta, no encontraríamos a la ideología por ningún lado. En este punto resulta interesante mencionar la polémica entre Schumpeter y Dobb, en torno a la ciencia económica. Dobb considera, frente a la separación que hace Schumpeter entre análisis y visión, que la formalización creciente de la economía se identificó con una neutralización de la influencia ideológica, pero que si se analiza detenidamente ese supuesto cuerpo "neutral", de ninguna manera está desprovisto de contenido fáctico, contenido



que nos remite a una sociedad específica y a una ideología específica. La misma separación entre análisis y visión pre-analítica es, en la opinión de Dobb, ideológica. Lo cual no quiere decir que no pueda haber sectores de la ciencia relativamente independientes del condicionamiento social o de la ideología.

Esta polémica nos reafirma la idea de que la relación entre ideología y ciencia social, no puede examinarse ya, desde una óptica simplista y primitiva.

4. Finalmente, la última etapa sería la del análisis concreto de un hecho histórico, de un fenómeno económico o de un proceso político. En estos análisis encontramos innumerables relaciones entre conocimiento e ideología. Uno de los autores que ha sistematizado en forma más consistente el condicionamiento social del conocimiento en el campo de la historia es Adam Schaff. Independientemente de las discrepancias epistemológicas que pudiéramos tener, Schaff realiza un análisis de la forma de intervención de la ideología en la explicación histórica concreta, para ello recurre al concepto de subjetividad. Habría dos tipos de subjetividades: una que es eliminable mediante la simple conciencia de ella, y que está constituida por las preferencias personales del autor o su escala de valores; y otra que implicaría las tendencias culturales, científicas, sociales o políticas de la época en que se hace una historia dada. Esta última sería ineliminable si examinamos un solo caso, pero eliminable si consideramos que el conocimiento es un proceso social y colectivo.

Por todo lo anterior, podemos concluir que una concepción de la ideología que se cierre en la falsa representación, no contemplaría los aspectos positivos de la ideología en relación a la explicación científica. Una concepción de la ideología como sistema de ideas vinculadas a las posiciones de clase, no puede ser útil si no avanza a la definición de

una tipología de las ideologías. Y por último, una definición de ideología como concepción del mundo sólo nos servirá como una indicación global en los análisis específicos. Y aquí llegamos a un punto nuclear: aunque se ha avanzado ya mucho sobre el concepto de ideología, hace falta una teoría general de las ideologías que comprenda a todos los casos.

### 3. Ciencia social, ideología y política.

En última instancia, qué se juega en la relación entre la ciencia y la ideología. Como se sabe, si bien el concepto tiene su antecedente más remoto en la teoría de los ídolos de Bacon, el verdadero fundador de esta problemática fue Marx. Lo paradójico fue que Marx, sin tratar de establecer una teoría de la ideología, en realidad dejó en su obra un conjunto de elementos implícitos que pueden ser utilizados en su construcción. Sin embargo, uno de los aspectos más importantes de su teoría en este sentido, fue que consideró que toda forma cultural estaba inscrita en un conjunto de relaciones de poder; y que su producción, distribución, intercambio y consumo jugaban una función específica en la reproducción o crítica del sistema capitalista. Hoy, las ciencias sociales buscan definir su función en un mundo de intensas transformaciones. Es por ello que tras la mayoría de los debates en torno a las relaciones entre ideología y ciencia social, están presentes las relaciones de clase que definen no sólo cómo se utilizará una ciencia sino inclusive desde qué aparato se producirá, con qué sentido y para quién. Es por esto que decíamos al principio que este no era sólo un problema teórico sino también un problema esencialmente político. □

### Notas

<sup>1</sup> Sobre estas tesis, puede consultarse el interesante ensayo de Mario H. Otero, titulado *Historia de la ciencia e ideología*, publicado en su antología denominada *Ideología y ciencia social*. Ed. UNAM, México, 1979.

<sup>2</sup> Varios, *El proceso ideológico*, Ed. Tiempo Contemporáneo. Buenos Aires 1971.

<sup>3</sup> La tesis de que la ideología es una falsa conciencia es errónea. En realidad, cierto tipo de ideologías se refieren al carácter falaz de sus afirmaciones. Por ejemplo, decir que los blancos son superiores no es una mentira sino una falacia sostenida con fines de dominación.

<sup>4</sup> Althusser considera que la ideología tendría los siguientes rasgos: está difundida por todo el cuerpo social; es divisible en dominios distintos; se manifiesta en formas inconscientes o altamente sistematizadas; está destinada a asegurar la dominación de una clase sobre las otras; es una representación necesariamente falseada; representa una relación imaginaria entre los individuos y sus condiciones de existencia; tiene una existencia material; es constituyente de la práctica y existe por y para sujetos.

<sup>5</sup> A. Sanchez Vázquez, "La ideología de la neutralidad ideológica en las ciencias sociales", en Varios, *La filosofía y las ciencias sociales*. Ed. Grijalbo, México 1976.

<sup>6</sup> En *Ideología y ciencias sociales*. Ed. cit.